

Seminario: “DESPUÉS DEL TEMBLOR: el desarrollo nacional en el siglo XXI”

Segunda conferencia: La pandemia en el sistema-mundo.

Roberto Salvarezza¹

¿Qué ciencia vamos a necesitar post pandemia?

En la actualidad, la pandemia implica poseer la necesidad de desarrollar una capacidad de respuesta a la misma, desde el punto de vista científico-tecnológico.

La historia nos ha demostrado que las sociedades que realmente son capaces de progresar son aquellas que pueden responder rápidamente y con elasticidad a los fenómenos.

Al momento de la irrupción de la pandemia, en marzo del corriente año, Argentina disponía de capacidades impensadas y poco visibles. Es así como nuestro país pudo dar una respuesta frente a la epidemia, desarrollo que debe rastrearse en años previos. Fue así como en la etapa de la gestión de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se reconstruyó el sistema de ciencia que el neoliberalismo de la década de los 90 había devastado. Néstor y Cristina hicieron en aquel entonces una apuesta a todo el sistema de ciencia, tanto con organismos nacionales, como con universidades públicas y privadas. El resultado fue que en el 2015 la Argentina contaba con un sistema científico-tecnológico robustecido. Una de las tareas principales en este proyecto fue crear una interrelación entre públicos y privados, invirtiendo en dicha unión.

Hoy vemos que la empresa que va a fabricar la vacuna contra el COVID-19 fue financiada por Cristina Fernández de Kirchner.

Sin embargo, también hemos tenido años de desfinanciamiento del sector como se pudo observar recientemente con la gestión de Cambiemos, quienes se dedicaron a destruir este sistema. Los mismos, a pesar de que en su discurso hablaban de insertar a la Argentina en el mundo, llevaron el proceso de construcción de conocimiento en una dirección totalmente opuesta, destruyendo el sistema de ciencia estatal.

El neoliberalismo de Macri fue parte de la lógica desigual que se propaga a nivel mundial, y que condena a nuestras sociedades a ser monoproductoras de productos primarios, de producción agrícola. La clase dirigente macrista estaba convencida de que Argentina no podía fabricar su propia tecnología, sino que debía comprarla en el extranjero.

Durante la pandemia, se demostró que había capacidades, que a pesar de encontrarse dañadas por la gestión anterior, podían ser la base para un trabajo de respuesta a la crisis. Se puso el foco y

¹Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación. Doctor en Bioquímica.

se invirtió nuevamente en dichas capacidades. Así, se obtuvieron desarrollos como kits de diagnósticos, test de anticuerpos, plataformas informáticas como la aplicación “CUIDAR”.

Se llevó adelante un trabajo conjunto entre el CONICET, diversas universidades nacionales, el Instituto Leloir, entre otros actores. Así se comenzaron a armar complejos de variadas instituciones, junto con empresas de base tecnológica que, trabajando de forma coordinada, produjeron diversos elementos que ayudaron, y continúan haciéndolo, a contrarrestar la pandemia. Dicha situación nos deja como correlato la enseñanza de lo que debe ser el método de trabajo en unidad.

Sin embargo, no se debe pensar a la pandemia y sobre todo a la situación del sector científico-tecnológico en el corto plazo, sino que una vez finalizada la pandemia, se debe continuar atendiendo problemas tales como la pobreza.

Esta última, junto con el problema del hambre, debe ser acompañada por el desarrollo productivo que en la actualidad se encuentra atravesado por debates más complejos que en décadas previas. Un ejemplo de esto es la producción agrícola, para la cual no se pueden seguir utilizando paquetes tecnológicos que dañen el medio ambiente; otro ejemplo se da en la actividad minera, para la cual es necesaria una licencia social, brindando transparencia y control a la población, para que ésta pueda aceptar la actividad con un conocimiento más completo de la misma.

La Argentina debe poner de pie su capacidad productiva de producción de bienes naturales sin descuidar el ambiente.

El sector científico-tecnológico posee un papel fundamental, ya que la comunidad científica y universitaria es la que posee mayor credibilidad dentro de la sociedad.

Conclusión

En la actualidad, la Argentina cuenta con numerosos desafíos en lo que respecta a su sistema científico-tecnológico. Sin embargo, posee numerosas capacidades, las cuales deben ser direccionadas a la resolución de problemas concretos, tales como la producción, el hambre, la educación, entre otros.

Hoy, América Latina se encuentra viviendo una enseñanza solidaria de las capacidades científico-tecnológicas puestas al servicio de la salud.

Ricardo Forster²

Se debe comprender a la figura del “palacio de cristal” como una analogía para analizar a la sociedad neoliberal. Esta idea surge de la obra arquitectónica llevada a cabo para exponer los avances de la Revolución Industrial.

Si se utiliza esta idea para pensar en los últimos 40 años de la sociedad neoliberal, se podrá observar que solo un 20% de la población vive dentro de aquel palacio de cristal, usufructuando los avances científico-tecnológicos, y consumiendo casi el 80% de la energía que se produce en el planeta, teniendo de esta manera todas sus necesidades básicas resueltas. En paralelo, el porcentaje restante, es decir el 80% de la población mundial queda por fuera de esta estructura de cristal. De esa porción, cierta parte de la población anhela ingresar pero no lo logra.

Se observa entonces como aquella figura del “palacio de cristal” remite a la injusticia y la desigualdad, dos de los resultados reales de aquel sistema que había prometido que se concretaría una “teoría del derrame” que nunca llegó. Sin embargo, hoy vemos que como humanidad estamos en condiciones de producir una gran cantidad de riqueza; el problema se encuentra en la distribución de la misma que queda acaparada en muy pocas manos.

Hoy el nivel de desigualdad ha llegado a su pico histórico. Nunca la humanidad fue tan desigual. Se puede realizar un paralelismo con respecto a los años 20, donde se observó cómo una reacción a este sistema desigual habilitó fenómenos tales como el fascismo, el nazismo, etc. En aquel entonces, una parte importante de la población que concentraba el capital, atemorizada por la crisis, optó por sostener a las derechas totalitarias.

Sin embargo, luego de la posguerra surgió el Estado de bienestar. Así el rol del Estado fue muy importante tanto en Europa como en América Latina, tratando en cierto modo de paliar esa desigualdad.

No obstante, si en la actualidad se toma un gráfico donde se vean el nivel de salarios y el de las ganancias de las empresas, se podrá observar que en los últimos 30 años se deterioraron los salarios y las clases medias. Se ha generado una precarización de las clases medias, incluso en Europa. Un ejemplo de reacción ante esta situación pudo observarse en la manifestación llevada adelante por los “chalecos amarillos”.

Hoy estamos ante el corrimiento de un velo que permite ver de manera más cruda la desigualdad que existe en el mundo. Por ejemplo, entre los países periféricos, que no pueden acceder de ninguna manera a los bienes que sí acceden los países centrales, sobre todo los bienes tecnológicos que son los que marcan la verdadera grieta por la innovación tecnológica y condenan a la pobreza a los países que no cuentan con estas herramientas. Ese sistema solo quiere reproducir su tasa de ganancia y provoca consecuencias ambientales.

² Filósofo, profesor y ensayista. Doctor en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor titular de grado y docente de posgrado en numerosas universidades argentinas e internacionales.

Entonces, cuando se piensa en la pandemia actual debemos observar que la misma no se produjo por la desorientación de un murciélago, sino que el virus se encontró con la globalización real.

Hasta ahora, los recursos que se utilizaron para frenar la pandemia fueron herramientas inventadas hace mucho tiempo atrás, como por ejemplo la cuarentena, el jabón, entre otras.

La pandemia debe hacer que revisemos a nivel mundial una serie de problemas, particularmente por las políticas impulsadas por Estados Unidos. Un ejemplo de esto es la discusión por el calentamiento global, la cual ha sido dejada de lado, e incluso cuestionada por la potencia occidental.

Estamos frente a una serie de peligros del nuevo maridaje político-económico, entre neofascismo y neoliberalismo. Hoy observamos el crecimiento de extremas derechas en Europa, producto de la acentuada precarización e incertidumbre que han sufrido sus clases medias, lo cual generó resentimiento y la búsqueda de líderes distintos. Es así como sociedades desocializadas encuentran alternativas en el autoritarismo o en los nacionalismos racialistas.

La pandemia logró globalizarse. Hay que repensar la globalización que se forjó en el neoliberalismo, el cual construyó la idea del mundo globalizado como una fantasía hollywoodense, con fronteras abiertas, viajes turísticos, hermandad entre las naciones, etc. pero que en realidad fue la globalización del capital financiero, de mercancías, países periféricos que buscaron la salvación en países desarrollados. Es decir, se llevó adelante una financiarización radical del planeta, las riquezas de los países periféricos se trasladaron a los países centrales. Sin embargo, en paralelo los países centrales deslocalizaron sus estructuras productivas instalándolas en los países periféricos para la obtención de mano de obra barata, lo cual debilitó al Estado de bienestar en los países centrales.

Un tema central que se debe repensar en la actualidad es la relación entre el Estado y la industria farmacéutica. Hoy en día son los fondos de inversión los dueños de las estructuras farmacéuticas que desarrollan negocios a espaldas de los intereses de las mayorías.

Deberíamos salir de esta pandemia yendo hacia un nuevo pacto de estructuras de producción, energías, reconstrucción de Estados, que reformule la relación entre el capital productivo y el cuidado del medio ambiente.

En Argentina tenemos una oportunidad, que se trata de encontrar un equilibrio en la agroindustria, donde no solo los grandes jugadores agroindustriales ganen en la salida de la pandemia, sino también los pequeños y medianos productores, aquellos agroecológicos, para que puedan expandirse y tener consecuencias hasta en un replanteo demográfico.

La ciencia, la tecnología y la educación son los soportes de un profundo cambio que se debe llevar a cabo en nuestro país.

Conclusión

Si algo nos enseñó la pandemia es que dentro del Estado, que fue demonizado por el neoliberalismo, la salud no puede ser una mercancía, porque la misma significa vida. Un estado debe anticiparse y construir las herramientas que prevean estas crisis humanitarias.

El Estado debe ser garante del acceso a la salud y la educación e involucrarse en la economía. Debe participar en las zonas neurálgicas de la vida económica. Se debe llevar adelante una profunda reforma impositiva.

Hoy, tenemos que reinventar e imaginar al Estado y al mundo privado, donde el primero no sea el que pone el dinero y queda afuera de las ganancias que se generan, ya que si vemos en retrospectiva, el Estado se encuentra detrás de todos los desarrollos científicos y económicos del capitalismo.